

## CARLOS MÉRIDA, SABARTÉS Y CARLOS VALENTI

LUIS LUJÁN MUÑOZ

### I. *Introducción*

Como es sabido, Guatemala ha declarado desde mediados de 1981 hasta mediados de 1982 como "Año de Carlos Mérida", conmemorando así el xc aniversario de su nacimiento, acaecido en la ciudad de Guatemala el 2 de diciembre de 1891. Lo anterior vino a unirse al centenario del nacimiento de Jaime Sabartés Gual, ocurrido el 10 de junio de 1881 en la ciudad de Barcelona, España. Este hecho nos hizo publicar nuestro libro *Jaime Sabartés en Guatemala: 1904-27*<sup>1</sup> dedicado a ambos, en el que proporcionamos abundante información sobre las actividades de este intelectual en Guatemala y sus vinculaciones con artistas y literatos.

En México también se le han rendido homenajes, como es lógico y natural. Se montó una importante exposición retrospectiva, la que viajó posteriormente a varias ciudades de Estados Unidos de Norteamérica; se hicieron varias publicaciones entre ellas *Carlos Mérida en sus 90 años*, libro bellamente impreso, cuya edición corrió a manos del ingeniero Mario de la Torre. Asimismo, de manera más humilde por quien pronunció las conferencias y no por la institución tan prestigiosa que las patrocinó, el autor dio dos charlas acerca de Carlos Mérida y Jaime Sabartés, en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Naturalmente una de las figuras centrales en la dicha publicación del autor fue Carlos Mérida, quien tuvo una cercana amistad con Sabartés a partir de su regreso de la ciudad de Quezaltenango a la de Guatemala en 1909, hasta la partida de Sabartés a Nueva York en 1911, pero reanudada a la vuelta de éste hacia principios del año siguiente. Dicho año de 1912 parten Carlos Mérida y Carlos Valenti a París con cartas de presentación de Sabartés para sus amistades en aquella ciudad, principalmente para Pablo Picasso. Como veremos más adelante, Valenti, pocos meses después de su llegada, toma la trágica y radical decisión de suicidarse (es decir que este año cumple 70 de haber fallecido), si bien Mérida permanece en Europa hasta 1914. Valenti, por consiguiente, es una especie de vínculo entre ambos, porque ya conocía a Sabartés cuando Mérida llega a Guatemala. Era un poco mayor que Mérida, pues le

<sup>1</sup> Luján Muñoz, Luis, *Jaime Sabartés en Guatemala: 1904-1927*. Guatemala, Dirección General de Cultura y Bellas Artes, 1981.

llevaba casi cuatro años (Valenti, nació el 4 de noviembre de 1887, casi seguramente). Para entonces Sabartés se había establecido en Quezaltenango y Mérida parece haber vivido viajando frecuentemente entre Guatemala y Xelajú, manteniendo una frecuente relación con su amigo Sabartés.

A fines de 1919, después de poner dos exposiciones, Carlos Mérida se casa en Quezaltenango y se marcha a México. Poco tiempo después, a raíz de la caída del gobierno del licenciado Manuel Estrada Cabrera, Sabartés deja también Quezaltenango y vuelve a radicarse en la ciudad de Guatemala, en la que permanecerá hasta su partida definitiva en 1927. Mérida y Sabartés, según testimonio verbal del primero, nunca más volvieron a verse, pero estamos seguros que los vivos recuerdos que uno y otro conservaban de ese vínculo, permanecieron inalterables a todo lo largo del tiempo, como lo ha manifestado en varias oportunidades el maestro Mérida, quien se considera deudor de valiosas experiencias surgidas a través de las numerosas y fructíferas pláticas que ambos sostuvieron en los dos periodos antes mencionados, vale decir, de 1909 a 1912 y de 1914 a 1919.<sup>2</sup>

Entre las razones primordiales para este artículo está el hallazgo de un interesante artículo de Sabartés sobre Mérida, titulado "Carlos Mérida, pintor moderno", publicado en junio de 1914, poco antes del regreso de Mérida de Europa,<sup>3</sup> que lo consideramos muy importante como valedera intuición de las capacidades artísticas de Mérida, al propio tiempo que buen ejemplo de la habilidad de crítico de arte de Sabartés. Asimismo utilizaremos un artículo de éste, que fue el primero que Sabartés escribió acerca de Guatemala, publicado en catalán a principios de 1905 y que no pudimos obtener para nuestra aludida publicación, pero que ahora no sólo lo hemos conseguido sino que se encuentra ya traducido al español.<sup>4</sup>

Por otra parte, en diciembre del año pasado tuvimos ocasión de platicar extensamente en la ciudad de México con el maestro Carlos Mérida, habiendo sido uno de los temas de dicha plática su amistad con Sabartés.

Asimismo, la búsqueda de materiales sobre Mérida y Sabartés nos hicieron incidir en el hallazgo de datos poco conocidos o desconocidos

<sup>2</sup> Esta información la recogimos de labios del propio maestro Carlos Mérida.

<sup>3</sup> Posiblemente Mérida debió regresar por el ambiente prebélico que existía en Europa, guerra que finalmente se declaró oficialmente en agosto de 1914.

<sup>4</sup> La traducción se la agradecemos a nuestros amigos, licenciado Roberto Arnau y artista Ramón Ávila. Fue publicado en *Juventut*, año VI, núm. 260. Barcelona, 2 febrero, 1905.

sobre Carlos Mauricio Valenti Perrillot, como era su nombre completo, lo que nos hizo ratificar nuestra impresión de que su figura era no solamente muy importante para el arte guatemalteco de principios del siglo, sino que estaba evidentemente muy vinculada tanto con uno como con el otro. A ello añadiremos, como dijimos antes, que 1982 corresponde al 70 aniversario de su fallecimiento y al 95 aniversario de su nacimiento, lo que hacen perfectamente lógica su inclusión en esta corta trilogía biográfica.<sup>5</sup>

Creemos, por consiguiente, que tales razones hacen valedera la redacción de este artículo, así como el de rendir un homenaje a ambas figuras, y la de aportar a la divulgación de la importancia de ellas para la cultura guatemalteca del siglo xx. Finalmente, incluiremos algunas fotografías que contribuirán a subrayar el interés de las relaciones amistosas entre ambos, así como la natural influencia, en las mocedades de Mérida y Valenti por parte de Sabartés quien tenía diez y seis años más de edad que éstos. Esperamos con ello, además, contribuir a la exaltación de Carlos Mérida en las justas conmemoraciones que en Guatemala se llevan a cabo en su honor.

## II. *Carlos Mérida*

Carlos Mérida nació en la ciudad de Guatemala, el 2 de diciembre de 1891.<sup>6</sup> Su padre, Serapio Santiago Mérida, era licenciado en derecho<sup>7</sup> y su madre, Guadalupe Ortega Barnoya, profesora de educación primaria, ambos oriundos de la ciudad de Quezaltenango. Mérida hizo sus primeros estudios de primaria y los años iniciales de secundaria en la ciudad de Guatemala, al propio tiempo que iniciaba sus estudios de pintura en el Instituto de Artes y Oficios, con el profesor Manuel Carrera. En 1907 su familia se radica en Quezaltenango, en donde continúa sus estudios de pintura bajo la dirección de Santiago Vichi, quien era dibujante, pintor y fotógrafo, al propio tiempo que se iniciaba en los estudios musicales bajo la dirección de Miguel Espinosa y Jesús

<sup>5</sup> Inicialmente, no habíamos pensado incluir a Carlos Valenti en este artículo, pero los materiales encontrados y, sobre todo, sus fechas conmemorativas y vínculos con Mérida nos decidieron a escribirlo.

<sup>6</sup> Mérida nació en la 4ª Avenida sur núm. 78, ahora 14-42, que era la casa habitación de sus padres. Fue, además, el primogénito entre sus hermanos.

<sup>7</sup> Los apellidos de su padre eran Santiago y Mérida, el primero paterno y el segundo materno. Sin embargo, quizá por no gustarle su nombre de pila comenzó a usar "S. Santiago Mérida", convirtiendo en nombre su primer apellido, en los años subsiguientes al nacimiento de Carlos Mérida.

Castillo, con quien desarrollaría una íntima amistad, particularmente cuando éste se dedica a la investigación etnomusical; sin embargo, las inquietudes musicales de Mérida se ven interrumpidas relativamente pronto por una esclerosis auditiva que le llevan a dedicarse más exclusivamente a la pintura. A finales de 1909, al concluir sus estudios de bachillerato, Carlos Mérida regresa a la ciudad de Guatemala a radicarse, siendo entonces cuando parece haber entrado en contacto con Jaime Sabartés y Carlos Valenti, de quienes se convertiría pronto en íntimo amigo, dadas sus similares inquietudes estéticas y su sensibilidad para el arte como veremos más adelante, así como con otros artistas e intelectuales.

El año de 1910, Carlos Mérida expone por primera vez su obra pictórica en las oficinas del diario *El Economista*, periódico en donde trabajaba Sabartés, quien, por otra parte, parece haber sido el organizador de la aludida exhibición. Desconocemos el catálogo de dicha exposición, pero por las pinturas que conocemos de esa primera época podemos inferir que era una pintura bastante académica, que incluía copias de pintura religiosa y de artistas consagrados como Bartolomé Esteban Murillo, obras que firmaba "Carlos S. Mérida O.". Pronto el contacto con artistas como el venezolano Santiago González y el propio Jaime Sabartés, así como Carlos Valenti y otros le hizo evolucionar rápidamente hacia una pintura bastante influida por el *Periodo Azul* de Picasso, con su temática acaso un poco morbosa en la que aparecían ancianos decrepitos, niños y hombres famélicos, prostitutas, locos, toxicómanos, etcétera.

Con la ayuda de su padre, su juvenil entusiasmo y alguna carta de presentación de Sabartés para Pablo Ruiz Picasso y algún otro amigo suyo, parte, en compañía de Carlos Valenti, a París adonde llega a fines de junio de 1912;<sup>8</sup> cuatro meses después Valenti se suicida de un pistoletazo, quizá recordando la decisión similar del pintor Carlos Casagemas, amigo de Sabartés y Picasso y quien también hiciera esto en París, aunque por razones distintas. Después de visitar otros lugares de Europa, particularmente España, en gran medida para olvidarse un poco del tremendo impacto de la muerte de Valenti, regresa a Guatemala a mediados de 1914. Pronto visita a Sabartés en Quezaltenango, pues queda el testimonio gráfico de una fotografía que incluimos en este trabajo, y en marzo de 1915 abre una exposición con las nuevas y recientes manifestaciones de su arte, que incluían las obras con la temá-

<sup>8</sup> Carta de Valenti a Agustín Iriarte, fechada el 20 de junio de 1912.

tica antes señalada, así como algunos paisajes de Guatemala. Bien pudiera decirse que aquella exposición marca el inicio de la pintura y acaso del arte moderno en Guatemala, que buscaba alejarse de los moldes académicos y de un romanticismo trasnochado, que ni siquiera había incorporado el paisaje a sus expresiones estéticas. Naturalmente que esta exposición provocó polémica dada la nueva orientación estética de la pintura de Carlos Mérida. Desde luego, a ese respecto, Sabartés ya había tomado partido, pues había escrito varios meses antes de la exposición su artículo: “Carlos Mérida, pintor moderno”, anticipándose al próximo regreso de su amigo, escribiendo esta especie de presentación. En él decía que a Mérida el impresionismo le había parecido la realidad misma y el camino único para expresarse. Afirmaba textualmente, que hacía falta un artista como Mérida, así:

Es lo que nos hacía falta. En cada casa hay un muchacho o una niña que puede sernos presentada como un prodigio de habilidad. No parece sino que las telas estén pintadas a copia de suspiros. La huella del pincel no está en parte alguna. La paciencia acredita al portento. No falta un detalle, aunque no siempre los detalles están en su lugar. Si se ha pintado una carita, tiene tal encanto la falta de expresión, que no ofende a nadie. El hecho precisamente de que no parezca una pintura, de que parezca precisamente un cromo, que se puede conseguir por un tostón, constituye el mérito. Nos hacía falta pues un artista que sus pinturas parecieran tales y que sus cuadros fuesen algo, aunque este algo ofenda, aunque nos indigne a este algo.<sup>9</sup>

Ratificaba Sabartés su opinión, subrayando un poco más adelante:

Ante el arte de los grandes maestros que Carlos Mérida nos muestra, la indignación de los fanáticos en ideales anticuados se aviva y el hecho de pintar todavía y seguir por el camino trazado, a pesar de todo, constituye un mérito.

Sabedor Sabartés del difícil camino que había decidido Carlos Mérida emprender, trata de mostrar que éste es un cauce ya recorrido por predecesores, tanto maestros-artistas como público conocedor, afirmación acaso exagerada en su afán de respaldar a Mérida y hacerle continuar por el camino ya iniciado. Escribió Sabartés:

<sup>9</sup>“Carlos Mérida, Pintor Moderno” en *Diario de Centro América*. Guatemala, 4 de julio de 1914. Quisiéramos dejar aquí testimonio de nuestro agradecimiento para el señor Encarnación Medina, encargado de la Hemeroteca del Archivo General de Centro América, por su generosa ayuda para recoger materiales destinados a esta investigación, así como al director de la Hemeroteca Nacional, periodista Rigoberto Bran Azmitía, por iguales razones.

Carlos Mérida después de todo no ha procurado más que una cosa: decir lo que siente. No es un hipócrita que canta al son que más agrada. Él dice lo que le impresiona y lo manifiesta claramente, sin rodeos, sin empacho y para dar veracidad a lo que dice de la manera que nos lo comunica, tiene tras de sí una lista innumerable de maestros que le apoyan, y hay millones de habitantes en el mundo que saben comprender este lenguaje.

Intuimos que el camino principiado entonces por Mérida debió ser empinado y fragoso, pero no cabe duda que detrás de los modales suaves y reposados y de esa voz que pareciera no querer elevarse de tono nunca, Mérida es un hombre de decisiones definidas y de gran entereza y desde 1915 se separó de lo que, dada su habilidad y aptitud, pudo ser un camino fácil, para seguir con honda convicción lo que siempre ha juzgado como lo que debe realizar un artista verdadero. Se alejó así del realismo para buscar su verdad introspectivamente, con tesón infatigable.

A su vuelta a Guatemala reanuda lazos de amistad o crea nuevos, pero quizá lo más interesante sea la búsqueda de una expresión nacionalista, que Mérida emprende en la pintura, tomando como temas centrales el paisaje rural de Guatemala<sup>10</sup> así como el indígena guatemalteco, pero siguiendo ya una nueva modalidad expresiva que tendería a la estilización y síntesis tanto de la figura humana como de los elementos del paisaje.<sup>11</sup> Debemos subrayar su énfasis en la búsqueda de temas nacionalistas en lo que integró un grupo homogéneo junto con Rafael Yela Günther (1888-1942) escultor de mucho talento, vinculado con Quezaltenango, como lo era Jesús Castillo (1877-1949), quien había intensificado sus investigaciones en la música indígena, así como el poeta Alberto Velázquez (1891-1968) y los capitalinos Rafael Arévalo Martínez (1884-1975), Miguel Ángel Asturias (1899-1974), más joven pero dotado de gran sensibilidad para captar la esencia de lo popular guate-

<sup>10</sup> Se conservan algunas pinturas de paisajes de esta época, particularmente de la región del altiplano noroccidental de Guatemala.

<sup>11</sup> En la finca La Providencia que fuera de don José Barrientos, Carlos Mérida pintó en cuatro persianas enrollables de lona, ocho escenas, cuatro paisajes de propiedades rurales que pertenecieran al padre del señor Barrientos, entre ellas el beneficio de café de la finca San Elías, la entrada de la finca San Isidro Piedra Parada, con una especie de alameda de palmeras y otro paisaje de la finca Los Mangales. En el otro lado de las persianas, Mérida pintó paisajes imaginarios, tales como una escena acuática con garzas y otra invernal. Estas pinturas fueron hechas, casi seguramente, antes del viaje de Mérida a París y colocadas cuando se construyó la casa de la aludida finca, situada en la carretera entre Quezaltenango y Colimba. Estos datos los agradecemos a la señora María Luisa Barrientos de Timeus.

malteco, así como Carlos Wyld Ospina (1891-1956), Carlos Rodríguez Cerna, entre ellos. Este grupo inició un claro proceso de reafirmación de lo nacional en sus respectivos campos de creación estética, que se fue perfilando cada vez más definitivamente, particularmente después de 1920.

Las actividades artísticas de Mérida, aparte de las ya mencionadas, serían una exposición en París en 1914, es decir, antes de venir a Guatemala, y otra en 1915, cuando ya estaba radicado en su patria. En 1917 realiza un viaje a Estados Unidos, cuya meta fue Nueva York. En 1919, al propio tiempo que ponía una exposición en París en el Nuevo Salón de los Independientes, probablemente con materiales enviados desde Guatemala, prepara dos exposiciones en Guatemala: una en la capital y otra en Xelajú, en el *Diario de los Altos*, organizada por Sabartés, quien trabajara como director del mismo, separándose sus caminos con el viaje de Mérida a México, con excepción del reencuentro que tuvieron en Guatemala, en 1926, cuando Mérida vino a preparar una exhibición de su obra a la ciudad de Guatemala. Nunca, a partir de entonces, según nos expresara el maestro Mérida, volvieron a verse.

### III. Jaime Sabartés

Veamos ahora algunos rasgos biográficos de Sabartés y de su presencia en Guatemala, si bien hemos tenido que anticipar algo sobre los vínculos entre él y Carlos Mérida.

Sabartés nació en la ciudad de Barcelona, el 10 de junio de 1881. Desde muy joven se vincula con el medio intelectual y artístico de la dinámica ciudad de Barcelona, que era una especie de ventana de España hacia el resto de Europa. La ciudad natal de Sabartés fue la introductora y más entusiasta partidaria del *modernismo*, tanto literaria como artísticamente, además de que vivía un momento de reafirmación catalanista. En dicho ambiente entabla amistad con Pablo Picasso, entonces joven de 18 años, como Sabartés, ya que se conocen en 1899 y ambos habían nacido el mismo año.<sup>12</sup> Con él y otros amigos pasan a formar parte del grupo llamado de "Els Quatre Gats", nombre del café donde se reunían. Entre el grupo se encontraban Eugenio D'Ors, historiador y crítico de arte; Miguel Utrillo, padre del pintor de ese apellido; los pintores Santiago Rusiñol, Ramón Casas, Sebastián Junyer-Vidal, Isidro Nonell, Joaquín Sunyer, Carlos Casegemas, el escultor Manolo Hugué,

<sup>12</sup> Véase nuestra obra ya citada *Jaime Sabartés en Guatemala, 1904-1927*.

Ángel y Mateo Fernández de Soto, el escritor Ramón Reventós y Jaime Sabartés, que se le menciona como poeta, aunque también había estudiado arte, concretamente escultura.

En el otoño de 1901, Sabartés viaja a París a reunirse con Picasso, con quien permanece hasta 1902, cuando ambos regresan a Barcelona, en donde continúan su íntima relación amistosa, cuyo testimonio será entre otras cosas, los retratos que Picasso le hiciera a Sabartés, el último de los cuales se lo obsequiara,<sup>13</sup> así como la decoración de pintura mural que el pintor hiciera en el departamento de Sabartés. A principios de 1904 Pablo Picasso decide radicarse en París, permaneciendo Sabartés en Barcelona de donde decide viajar a Guatemala, zarpando de Barcelona el 10 de junio de dicho año, para llegar a Guatemala, al Puerto de San José en el Océano Pacífico, después de cuarenta días de viaje, el 21 de julio, según sabemos por los recuerdos del propio Sabartés.

Efectivamente, en un olvidado artículo escrito por éste en la revista *Juventut*, representativa de la intelectualidad regionalista de Cataluña, con el título “De casa a casa del tío”, que recién hemos tenido la oportunidad de leer,<sup>14</sup> describiéndonos las impresiones de su viaje durante el trayecto y sus primeras vivencias al llegar a Guatemala.

Antes de pasar a ello, quizá debemos explicar el porqué Sabartés escogió Guatemala para emigrar. La primordial razón resulta ser que aquí vivía un tío suyo llamado Francisco Gual Oromí, hermano de su madre,<sup>15</sup> personaje que había deseado ser torero, pero que con la pérdida de un ojo en algún lance taurino, le había hecho conformarse con las actividades comerciales, pues dirigió una tienda de la que luego fue propietario, en la ciudad de Guatemala, establecimiento al que precisamente Sabartés vendría a trabajar durante los primeros tiempos de su vida en Guatemala.

Prescindiendo de las descripciones que hace de sus experiencias a bordo, nos concretaremos a referirnos a sus vivencias a su llegada a la casa de su tío, en donde se le había preparado una fiesta de bienvenida:

Colgando de las columnas del patio-jardín, estaba todo lleno de telas de colores, como es costumbre en las fiestas.

El piso de toda la casa estaba cubierto de hojas de pino verde; los pilares y las paredes estaban adornadas con ramas; por las esquinas, entre las telas y las palmas, había farolitos con vidrios de colores, y

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> *Ibid.*, nota 4.

<sup>15</sup> Los padres de Sabartés fueron don Francisco Sabartés Obach y doña María Gual Oromí, hermana de quien había emigrado a Guatemala.

como estaba oscuro, los faroles estaban encendidos y el efecto resultaba inmenso para mi espíritu cansado .

La mesa estaba puesta. Así que nos colocamos en ella, los sirvientes quemaron cohetes y petardos. En la puerta unos músicos de *marimba* hacían música con sus instrumentos hechos de maderas muy finas; y los sirvientes bailaban. De cuando en cuando, a lo largo del corredor, pasaba una sombra que se alejaba de las otras para ver al forastero. Después la marimba calló, y se hizo el silencio; la noche estaba ya bien entrada y todos teníamos sueño. Al día siguiente me desperté bien descansado y me hice cargo del lugar donde me encontraba.

Veamos ahora sus primeras impresiones al salir de la casa para recorrer las calles de Guatemala, pues son las descripciones de un español joven venido a la América, lo que implica la repetitiva experiencia ocurrida con muchos otros europeos venidos a este continente, para ser conquistados y permanecer en él:

Cuando salí a la calle, vi casas bellas. Las casas son bajas, y el sol parece iluminar más, pues la altura de las casas no hace casi nada de sombra. A lo largo de las calles, familias enteras (de indios) van y vienen de sus pueblos con sus mercancías en la cabeza. Otras llevan tinajas. Las madres llevan a sus pequeños colgando de la espalda, sostenidos y envueltos en pañuelos de colores brillantes.

¡Cómo son de hermosas yendo de arriba abajo, con sus trenzas atadas alrededor de la cabeza, como una corona que les hace de cojín para su carga!... El vestido es sencillo, pero más que hermoso, por la armonía y viveza de los colores del tejido. Sus piernas desnudas hasta la rodilla son fuertes y bien formadas. Los brazos, como palas para hacerse paso entre el viento, cuelgan desnudos, moviéndose siempre mientras se mueven las piernas. Sus pechos son fuertes, sus bocas entreabiertas siempre para dar paso al aliento del cansancio, dejan ver la blancura de los dientes... ¡Qué hermosas son!

Las fiestas de aquí no son muy atrayentes para los que sólo gozan con el teatro, pero a mí me han producido grandes sensaciones. Figuraos las barracas nadando en la luz del sol que golpea por encima de los rostros, de los vestidos de vibrante colores y de las frutas de vivos colores. Figuraos grandes extensiones así...<sup>16</sup>

Estimamos interesantes estos testimonios, no solamente porque son los primeros que atañen a Sabartés en Guatemala, sino porque es la única referencia, que sepamos, acerca de la visión que Sabartés tuvo de los indios guatemaltecos. Después parece haberse sumergido en el am-

<sup>16</sup> "De casa a casa del tío". *Juventut*, año VI, núm. 260. Barcelona, 2 de febrero de 1905.

biente urbano intelectual, que le alejó de la cultura indígena guatemalteca contemporánea o antigua.

Sabartés ejerció su influencia, como ya hemos señalado, en cenáculos intelectuales y mediante el periodismo, que ejerciera en *El Diario de Centro América*, en *El Comercio* y *El Diario de los Altos*, estos dos últimos en la ciudad de Quezaltenango. También ejerció la cátedra, dedicándose a enseñar historia del arte, perspectiva y dibujo geométrico en la Escuela Nacional de Bellas Artes, así como francés e inglés, mediante el sistema de clases particulares y en la Alianza Francesa. Asimismo, también hacía traducciones de noticias cablegráficas que venían en otros idiomas, al castellano, lo que lo relacionaba necesariamente con la prensa nacional.

Entre los diversos artículos publicados en varios periódicos de Guatemala, aparte el ya mencionado acerca de Carlos Mérida, consideramos interesante incluir el que escribiera sobre Rafael Yela Günther, como ya hemos visto, gran amigo de Mérida, tanto en la ciudad de Guatemala, como en Quezaltenango y posteriormente en la ciudad de México, en fin amigo de siempre. Yela Günther, Mérida y Jesús Castillo, según dijéramos en alguna otra parte, buscaban desentrañar las pautas del arte maya precolombino para proyectarlo en una expresión nacionalista del arte contemporáneo de Guatemala. Escribía así Sabartés:

Desde luego lo que más interesa de la labor de Yela Günther es su esfuerzo por reconstruir el arte nacional, por desentrañar el misterio, el secreto indígena de su arte. Su ideal artístico, ahora, es éste: el arte Maya. Las ruinas de las obras indígenas son objeto de su estudio constante y vemos una prueba palpable de este esfuerzo y de un gran resultado obtenido, en el monumento a la independencia de Centro América, en el cual, además de un conjunto originalísimo de arte Maya, apreciamos una línea severa, unidad armónica en el conjunto, detalles de una base filosófica solidísima, en armonía con el idealismo del artista que sintió nacer en el fondo de su alma la idea de libertad para su patria. Este monumento solamente un hijo del país podía haberlo concebido, porque sólo un nativo podía sentir dentro de sí la fuerza impulsora del sobrado ideal.

Es ésta una de las pocas alusiones que Sabartés hace sobre la cultura maya, que parece haberle sido extrañamente ajena, pese a que tanto Mérida como Yela Günther deben haber charlado con él al respecto de sus inquietudes para realizar aquél arte nacionalista. Afirma Sabartés, en otro párrafo del mismo artículo:

Antes de este proyecto ya el arte Maya había despertado el interés del artista, y desde entonces, precisamente para llegar a la realización de su ideal, sus estudios tomaron nuevo empuje y llevó sus estudios a un extremo que nos atreveríamos a decir que nadie ha logrado. Todo esfuerzo, le ha parecido poco. Dibujos, croquis, plano, fotografías, y aun bocetos en escultura ha llevado a cabo para lograr ponerse en primera fila, indiscutiblemente, en lo que tiene que ser el arte nacional, cuando se haya creado positivamente o creyendo el resurgimiento de lo que ya fue el arte del país.<sup>17</sup>

Pasando a otra cosa, la vida familiar de Sabartés no fue del todo feliz como se hubiera deseado. Casó el 11 de enero de 1908 con Rosa Robles Corzo, quien era siete años mayor que él y tenía aptitudes para la música y el canto, pero extrañamente dejó de practicarlos al casarse, pese a que ello era lo que más le gustaba a Sabartés.

Después de varios años de casados, tuvieron un hijo, el 14 de octubre de 1914, quien llevó el nombre de Mario de Jesús Sabartés. Este niño, de bellísima apariencia, con sus bucles rubios, grandes ojos azules y tez muy blanca, resultó con demencia precoz, amargando la vida matrimonial de los Sabartés-Robles, al punto que cuando se marcharon a Europa, a mediados de junio de 1927, la razón primordial del viaje era la de someter a examen médico a su hijo, encontrándose, desgraciadamente, que su enfermedad era irreversible, lo que induce a Sabartés a cortar un matrimonio que no tenía para él ningún sentido.<sup>18</sup>

Se alejó así Sabartés físicamente de Guatemala, porque veintitrés años de una vida no se pueden olvidar nunca, como lo demuestran las dos novelas que sobre la Guatemala de la época del presidente Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), escribirá éste con los títulos de *Don Julián* (1947) y *Son Excellence* (1949).

Jaime Sabartés tuvo la suerte de ser una persona muy retratada por los artistas. De todos es sabida la larga serie de retratos y caricaturas que le hiciera Pablo Picasso, primero, entre 1899 y 1904, y luego de 1938 en adelante. También en Guatemala tuvo igual privilegio, pues Carlos Valenti le hizo cuatro retratos, aunque únicamente conocemos tres retra-

<sup>17</sup> Sabartés, Jaime. "En el estudio de Rafael Yela Günther", en *Diario de Centro América*. Guatemala, 28 de octubre de 1916, p. 2.

<sup>18</sup> Según parece, las relaciones entre Sabartés y su esposa se habían vuelto sumamente complicadas, y al saber que la enfermedad de su hijo era incurable se decidió a desaparecer de Barcelona, dejándoles todo el dinero disponible. Se marchó con su novia de juventud, Mercedes Iglesias, pasó a París y pidió ayuda económica a Pablo Picasso, y se estableció en Montevideo, durante siete años, como colaborador del periódico *El Día*, hasta su regreso a París, como dijimos antes, en 1935.

tos entre 1910 y 1912, consistentes en una cabeza, pintada al óleo según Carlos Mérida en 1910, otro retrato al carbón, de cuerpo entero, fechado en 1911 y un pequeño óleo sobre tabla, que podríamos fechar en cualquiera de los años citados.<sup>19</sup>

Sabemos además de dos caricaturas hechas en 1913 en Quezaltenango por Miguel Arcángel de León y Rodolfo Valladares, así como dos retratos más; uno al aguafuerte y otro al óleo, por Rafael Rodríguez Padilla, poco antes del viaje de Sabartés a Europa, es decir entre 1925 y 1927, cuyas características, así como las de los anteriores retratos han sido estudiados por nosotros previamente.<sup>20</sup>

Consideramos interesante hacer referencia a otro retrato, éste de carácter literario, hecho por su gran amigo Rafael Arévalo Martínez, que incluye en su novela *Manuel Aldano*, fechada en julio de 1914, si bien publicada hasta 1922.<sup>21</sup> Dice así la descripción de Santiago Navinés Gal, que no es otro que Jaime Sabartés Gual:

... Me llamó sobremanera la atención, su extraño sobretodo, el gorri-  
llo que cubría su cabeza y le daba un aspecto anormal, pues en Gua-  
temala nadie se toca así; pero sobre todo, la rara alma que aquel raro  
rostro, aquellas raras manos, aquellos raros pies, me atraieron irresis-  
tiblemente. Sentí que aquel hombre era un viejo y conocido mío;  
y no sólo que era un viejo conocido, sino que aún haría conmigo  
varias etapas del camino de la vida. Sentí que ocultas, ineludibles  
afinidades, me atraían sin obstáculo hacia él. La ley que hace que lo  
homogéneo busque y encuentre a lo homogéneo, nos hizo mirarnos,  
reconocernos y aproximarnos. Había tanta camaradería para mis gafas  
doradas en sus gafas de aros de carey: brillaba tanta inteligencia en  
los ojillos que cubrían; su naricilla burlona, incisiva, de movibles  
ventanas, de tal manera desafiaba algo en el aire, en el cielo y en la  
tierra, que le dirigí la palabra sin haberle sido presentado antes.  
Cuando entablamos ferviente plática, y mis ojos miopes lo tuvieron  
en su estrecho campo de visión, se acentuó el atractivo insólito que  
provocaba en mí.

... Había talento en sus anchas manos de espátula, en sus enormes  
pies, en todo su mediano cuerpecillo; pero, sobre todo, en su rostro  
estaba tan acentuada la huella ancestral de la mano del progreso, que  
daba una impresión de espanto. Su ancha frente, su frente enorme,  
combada, cubierta por una piel sin mácula, surcada de azules venas

<sup>19</sup> Aunque conocemos únicamente estos tres retratos, Valenti debió hacer por lo menos otro. Pues en el *Catálogo de la exposición póstuma de Carlos Valenti*, realizada como veremos más adelante, en 1928 aparecen con los números 28 y 36 sendos dibujos a lápiz, como retratos de Jaime Sabartés, uno de los cuales probablemente es el que conserva la familia de don Humberto Garavito.

<sup>20</sup> Luján Muñoz, 1981.

<sup>21</sup> Manuel Aldano, *La lucha por la vida*. Guatemala, Talleres Gutenberg, 1922.

y arterias palpitantes, lubricada por una vivísima circulación sanguínea, que acusaba un corazón activo, irradiaba talento.

... y luego la piel se adhería a los huesos haciendo destacarse una calavera de sabio, con amplio ángulo facial; y en aquella cabeza de muerto no había demacración, no había músculos cenceños, no había más que la falta absoluta de organismo superfluo en un rostro de ultracivilizado. Recia armazón de huesos, cubierta por las raigambres de la vida; la piel, los vasos y los órganos necesarios. Todo lleno de espíritu. Coloreaba los pómulos un rubor de salud; las muñecas eran gruesas; los zapatos bajos, descubrían el nacimiento de gruesas pantorrillas. Se veía que bajo las ropas palpitaba una carne sana. Lo único que daba a aquel hombre de baja estatura un sobrenatural aspecto, era el sello de inteligencia y civilización marcado en él.

En pocas palabras podemos resumir la vida de Sabartés a partir de 1927, diciendo que vivió siete años en Uruguay para llegar a París a fines de 1935, llamado por Pablo Picasso para que se hiciera cargo de sus asuntos personales como una especie de secretario-confidente, tarea que realizó con toda devoción y afecto hasta su muerte, acaecida el 13 de febrero de 1968, dejando varias obras publicadas sobre el arte de su íntimo amigo Picasso, así como las dos novelas sobre Guatemala, ya citadas, numerosa obra periodística y de crítico literario, mucha de ella publicada anónimamente durante su vida en Guatemala.<sup>22</sup>

#### IV. *Carlos Valenti*

La otra gran figura que podría aparecer como vínculo entre Mérida y Sabartés, ya que fue amigo de ambos, es Carlos Mauricio Valenti, joven y talentoso pintor que, como dijéramos antes, truncó su vida en París al suicidarse el 29 de octubre de 1912, en su ciudad natal —curiosamente había nacido en dicha ciudad—, pues había sido dado a luz el 4 de noviembre de 1887, suicidándose pocos días antes de cumplir 25 años.

Era hijo de Carlos Valenti Sorsi, ciudadano italiano nacido en Ascoli Piseno, en 1858, y residente en la ciudad de Guatemala desde 1888, y de Hélène Perrillot Botonet, nacida en Saboya, Francia, en 1859, pues tenía casi la misma edad de quien sería su esposo, según se ve en sus trámites matrimoniales.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> También es interesante recordar que Sabartés forma parte de los "Mantenedores-Fundadores" de los Juegos Florales de Quezaltenango iniciados en 1916. Véase Fuentes, Filadelfo J. *Hacia el ideal*. Quezaltenango, Tip. "Arte Nuevo", 1920 pp. 233-4.

<sup>23</sup> Archivo General de Centro América. *Libro de Matrimonios Civiles de la ciudad de Guatemala*, año 1895. Matrimonio civil de Carlos Valenti y Hélène Perrillot.

En consecuencia, nuestro joven artista, Carlos Mauricio Valenti Perri-  
llo, debió venir de pocos meses a Guatemala, si los datos incluidos en  
la documentación estudiada son verídicos.

Don Carlos Valenti Sorsi, se estableció como peluquero en la ciudad  
de Guatemala, en la 9ª calle entre 8ª y 9ª avenidas, casi esquina,<sup>24</sup>  
habiendo convertido su establecimiento en uno de los más elegantes e im-  
portantes de la ciudad. A esta actividad añadió el funcionamiento de  
un cinematógrafo, naturalmente muy primitivo, en octubre de 1896, que  
parece se encontraba en el interior de la Peluquería Italiana, utilizando  
parte del corredor y el patio de la casa adaptada para tal fin; dicho  
precursor del cine se trasladó posteriormente al edificio de la municipa-  
lidad en la sección que ésta alquilaba y que se le llamaba irónicamente  
“casa de las cien puertas”, por los muchos comercios que allí existían,  
actividad en la que el joven Valenti colaboraba con su padre.

Sabemos que asistió como alumno al Instituto Villatoro según aparece  
en una publicación de 1904. Se ve un adolescente de apariencia delgada  
y rasgos fisonómicos finos. Se le observa sentado con el uniforme militar  
de su instituto y se muestran algunos trabajos artísticos suyos entre los  
que se aprecia el templo de Minerva, que acababa de ser inaugurado.  
Su aspecto meditabundo no deja de ser un poco incongruente con el  
uniforme que porta. Sus aficiones artísticas le llevaron a ser alumno de  
piano con el maestro Herculano Alvarado, actividad que, como Carlos  
Mérida, abandonó por la pintura, según lo señala Agustín Iriarte,<sup>25</sup>  
pintor amigo con quien mantuviera bastante correspondencia durante  
el viaje de este último a Italia, concretamente, a Roma.

Se vinculó al escultor venezolano Santiago González, quien pudo haber  
sido su verdadero primer maestro, en los talleres de don Antonio Doni-  
nelli, quien además de dedicarse a la construcción tenía una fundición  
de bronce, lo que les hizo asociarse. Entre las obras de Santiago González  
estaba precisamente la decoración escultórica del templo de Minerva  
aludido, relacionado con las famosas fiestas Minervalias organizadas por  
Estrada Cabrera para la juventud estudiosa.<sup>26</sup>

Carlos Valenti debió conocer a Sabartés por lo menos tan pronto

<sup>24</sup> Información que agradecemos a nuestro amigo el licenciado Ernesto Viteri  
Bertrand, quien nos indicara que dicha barbería fue la primera de tipo lujoso  
que se estableció en Guatemala.

<sup>25</sup> “Carlos Mauricio Valenti”, por Agustín Iriarte, en *Catálogo de la exposición  
póstuma de Carlos Valenti*. Guatemala, Academia Nacional de Bellas Artes, 1928.

<sup>26</sup> Toledo Palomo, Ricardo, “El autor del busto de José Batres Montúfar”, en  
*El Imparcial*. Guatemala, 4, 5 y 12 de mayo, 1968, pp. culturales e interiores.

decidió dedicarse a la pintura o quizás antes, dada la lógica relación con un personaje que tenía tantos amigos entre los artistas e intelectuales, lo que nos parece aún más factible si recordamos lo relativamente pequeña que era la ciudad de Guatemala en aquel entonces, inclusive que vivían, trabajaban y se movían en un ámbito muy cercano cuyos ejes culturales eran la Plaza de Armas y el Teatro Colón.

Alberto Velázquez, literato y amigo de todos ellos, además de primo hermano de Rafael Yela Günther, escribió en una pequeña pero interesante biografía de este ilustre escultor:

Durante este tiempo, con los pintores Carlos Valenti y Carlos Mérida, formó un grupo de acción que inició en Guatemala un movimiento de arte moderno. Se reunían en el estudio de éste, discutían, disparataban y celebraban, las noches de los sábados, fiestas de artistas con literatos, poetas, pintores y músicos, todos jóvenes.<sup>27</sup>

Cuenta Carlos Mérida que conocieron los inicios del cubismo, y yo añadiría que la “Época Azul” de Picasso, con Sabartés, y que habían tenido la oportunidad de ver algunas pinturas de Picasso, así como pinturas de Colom, Mir y Nonell por haber traído don Manuel Moreno Barahona de Barcelona a Guatemala pinturas de estos artistas, lo que hizo desembocar el talento de Valenti en realizaciones que lo llevan a convertirlo en una especie de precursor de la pintura moderna de Guatemala. Los años de edad que le llevaba Valenti a Mérida hicieron que el primero ejerciera en la pintura del segundo una gran influencia. Dice así un escrito de Mérida:

Valenti se perfilaba en aquel cenáculo como el faro que todo lo iluminaba; con un don natural, sin imposiciones bastardas, lleno de delicadezas, sabía guiar y crear a la vez. “Parecía un Príncipe de la Casa de Orange”, decía de él Rafael Arévalo Martínez, y en efecto, no era sino un auténtico príncipe por el espíritu. Su personalidad era atrayente, a pesar de sus ensimismamientos y de su introspección. Todos le queríamos, tal vez le adorábamos.<sup>28</sup>

Continúa Mérida recordando con visible afecto y emoción y admitiendo la influencia que en él ejerciera Valenti:

A los 22 años de edad tenía lo que ya se llama “un estilo”; su auténtico genio se manifestó desde un principio, sin titubeos, sin vacila-

<sup>27</sup> Velázquez, Alberto. *Boletín Oficial de la Lotería Chica*, núm. 282. Guatemala, 30 octubre, 1959, Imprenta Hispania, pp. 1 y 4.

<sup>28</sup> Mérida, Carlos, 1958.

ciones, a la inversa de lo que ocurre con los vocativos de talento a quienes se les ve caminar a oscuras, en innumerables tanteos, y sujetos también a innumerables influencias. Valenti era un iluminado; las influencias las ejercía él, sin quererlo, sin pretenderlo. Sabía ser un amigo y sabía ser un maestro. Su personalidad irradiaba entusiasmo, generosidad; era dadivoso material y espiritualmente. En lo que atañe a mí, le debo, sin duda, el no haber perdido el camino.

Proporciona Mérida un interesante juicio valorativo acerca de la pintura de Valenti, cuando escribe:

Para la época en que Valenti vivió, su obra era de una audacia sin límites desde que él tomó un lápiz, su trazo fue rotundo y definitivo. Si Guatemala hubiera tenido la fortuna de que este singular artista hubiera alcanzado más edad, sería en el momento una figura internacional de acusadísimos perfiles.

El pintor Agustín Iriarte, que como dijimos antes fue gran amigo de Valenti, consigna en otro escrito:

Aún era muy joven, un adolescente, cuando tuve oportunidad de conocerlo y de tratarlo. Solía visitar mi estudio y acompañarme en mis excursiones por el campo. Observaba atentamente cuanto yo hacía y callaba. No me manifestaba deseos de seguir el arte de la pintura. Sabía yo que su afición entonces era la música y que pasaba horas y horas en el piano, sin dejarse oír más que de sus familiares. Por su maestro, el inolvidable don Herculano Alvarado, supe nomás que era el predilecto de sus discípulos.

Iriarte contribuye, con Mérida, a perfilar la personalidad de Valenti como la de un joven introvertido, tímido, particularmente con el sexo opuesto, con periodos de hondo pesimismo, al consignar:

Notaba yo en él cierta tristeza y desencanto, no comprendiendo cómo un adolescente no tuviera esas ilusiones y alegrías propias de su edad. Cuando sonreía era únicamente con ironía y cuando hablaba era breve y conciso en sus pensamientos. Era un observador.<sup>29</sup>

Otro amigo y contemporáneo suyo, el artista y más bien crítico de arte, Alberto Aguilar Chacón, recuerda así a su amigo:

Carlos, sumamente impresionable, desconfiado de sí mismo por su falta de éxito, se ponía aburrido y huraño, se entristecía y me envolvía en su tristeza... Yo veía su mirada apagada, en una profunda melan-

<sup>29</sup> Iriarte, 1928.

colía, su frente, levemente contraída y las ideas, al acaso, caían de sus labios desalentadas, amargas.

Sin embargo, se entusiasma al hablarnos de su pintura, la cual ve no sólo con emoción sino con la objetividad que le permite diferenciar su obra en dos temas, a saber: la que busca pintar personajes tétricos y trágicos, y el paisaje, propiamente dicho así, describe la primera de la siguiente manera:

Y más allá de la existencia, en la condenación del sufrimiento, encuentra corazones perdidos, gestos que son como signos cabalísticos, contracciones rudas de cuerpos macilentos que sumidos en lo más hondo del sufrimiento, parecen solazarse sordamente en su dolor: ahí se mece, ahí gime la musa doliente y vuelve al artista con su hallazgo de miserias o grandezas. El entonces arrebatado y loco, despliega sobre el lienzo sus visiones y canta ese dolor que vive en la muerte, valiéndose de las formas de la vida. Porque hay algo más allá de la existencia, una realidad palpitante y extrahumana en algunos de sus lienzos.

En lo anterior se percibe la temática tan usada por Picasso en su Época Azul, seguramente conocida por Valenti y Mérida, como dijimos antes, por medio de Sabartés. En cambio, por momentos nos describe el lado optimista de Valenti cuando discutían cosas artísticas y pensaban en un “París amable y prodigioso”. Relata Aguilar Chacón cómo se reunían en el estudio de Valenti, que parece que éste compartía con Mérida, a discutir la obra concluida o a realizarse y a escuchar el piano, que indudablemente tocarían los propios Mérida y Valenti, o alguno otro de sus amigos músicos. Empero, volviendo al principio, escribe el perceptivo Aguilar Chacón:

Los últimos estudios de paisaje constituyen riquísimas muestras de color y audaz y libre estilo: el sol brilla, quema en las tierras rojizas, seca los árboles de ramas retorcidas, marchita los gramales verdes, y reverbera en los cielos plenos de calor tropical.<sup>30</sup>

Mérida también se emociona cuando se refiere a la manera de pintar los paisajes que tenía Valenti, coincidiendo en ello con Aguilar Chacón, como cuando recuerda con nostalgia el paisaje rural que circundaba a la ciudad de Guatemala a principio de siglo, y escribe:

Conservo para mi deleite dos pequeñas telas, pintadas en un día lluvioso, allá en el viejo Potrero de Corona; la luz, la delicadeza del

<sup>30</sup> Aguilar Chacón, Alberto, “Carlos Mauricio Valenti”, en *Diario de Centro América*. Guatemala, 11 de noviembre, 1913, p. 8.

color, la sensibilidad de la textura, las yuxtaposiciones de los tonos, acusan obras perfectas y vivirán, así de elocuentes, mientras haya quienes puedan apreciarlas.<sup>31</sup>

Ampliando lo anterior y puntualizando acerca de su estilo, al trabajar el paisaje, dice:

En sus paisajes, su “impresionismo” —escuela tendiente a la disociación de la luz— es concluyente; sus texturas son maravillosas, logradas mediante adecuada conjunción de pequeños toques de tono, en delicadas o encendidas armonías cromáticas, y sin que en ellas se advierta la más pequeña falla.

En dos cartas de Valenti a Iriarte se puede percibir el estado angustioso y pesimista que con frecuencia embargaba a Valenti.

En la primera, fechada el 24 de diciembre de 1910, comienza por decir que en esa noche de alegría universal era de tristeza para él. Luego hace una especie de profesión de fe de artista, afirmando:

... el Arte, al cual hay que sacrificarse, pasando sobre todo, rendirle culto como a una Divinidad, sacrificarlo todo a él, vivir solo para la obra, allí en el lienzo depositar la vida entera, todo nuestro amor, pasar al cuadro todo lo que no puede explicarse; vivir en él, allí depositar todo nuestro ser, todas las más santas emociones que experimente el corazón del artista. ¡Ah! qué felicidad es para un mortal ser artista.

Extraña afirmación positiva para quien cuatro meses después se suicidaría, pero que se explica por sus actitudes fluctuantes, pues concluye la carta en un raptó depresivo, en los siguientes términos:

... sólo Dios puede juzgarme, vivo como un mueble, animalmente, creo que el espíritu se ha evaporado de mi cuerpo, que no tengo alma, soy un mísero animal viviente...<sup>32</sup>

La otra carta, también dirigida desde Roma, está fechada el 20 de junio de 1912 y en ella le cuenta a Iriarte que llegaron a dicha ciudad el 15 de ese mes, “. . . en compañía de mi amigo Carlos Mérida, también estudiante de pintura, compatriota nuestro”. Después de recomendarle a Iriarte que viajara a París, en donde encontraría un campo más amplio para su pintura, hace una curiosa indicación que nos señala que su

<sup>31</sup> Mérida, 1958.

<sup>32</sup> Carta de Carlos Valenti a Agustín Iriarte, escrita en la ciudad de Guatemala y dirigida a Roma.

familia le suponía no en Francia, sino probablemente en Italia, en Roma, pues escribe:

Te recomiendo no digas a mi papá que me encuentro aquí porque yo le escribiré, pero cuando ya hayan pasado algunos meses, porque quiero que me encuentre ya entregado en mis estudios.<sup>33</sup>

Estimamos que estos párrafos textuales de Valenti pueden explicar bien sus conflictivos estados de ánimo, que sus amigos también ratifican en sus escritos, pero que nada mejor que leer sus propias palabras para comprenderlos a plenitud.

Otro párrafo de Mérida sobre Valenti que contribuye a perfilar la situación que le orilló a tomar la trágica determinación de suicidarse, reza así:

De esta suerte, la mejor labor de Carlos la hizo en tierra nuestra, ya que cuando llegó a París su bello cuerpo y su bello espíritu estaban en garras de la neurastenia más aguda. Sus pinturas guatemaltecas son tan excelentes, a los cuarenta años de ejecutadas como cuando salieron de sus manos de adolescente y este hecho no hace sino justificar mi manera de pensar.<sup>34</sup>

Sería interminable reproducir juicios y pensamientos sobre la obra de Carlos Valenti, cuya corta vida de apenas casi veinticinco años, nos deja esa sensación de desaliento por su prematura y casi diríamos incomprendible muerte, resultado de quién sabe que hondos y complicados problemas psíquicos, que apenas percibimos setenta años después de su muerte, cuando se nos habla o leemos acerca de sus “ensimismamientos, introspección” y grandes depresiones, su timidez en general hacia todas las personas, pero particularmente para con las personas del sexo opuesto y para los desconocidos a quienes quería ver, quizá, como enemigos suyos y de su obra artística. El gran literato Carlos Wyld Ospina, miembro del grupo de intelectuales y artistas renovadores de principio de siglo, entre los que se contaba Valenti, consigna su pesar adolorido en un artículo en que ratifica el desconocimiento del porqué de su suicidio, que fecha precisamente el día en que cumpliría Carlos Valenti sus veinticinco años, es decir, el 4 de noviembre de 1912, poco menos de una semana después de su muerte, a pesar de ser muy cercanos amigos:

<sup>33</sup> Esta carta parece indicar que la familia de Valenti lo suponía en Roma, o en algún otro lugar de Italia y no en París.

<sup>34</sup> Mérida, 1958.

Misterio de las vidas . . . Uno, el amigo más lógico, trata de explicar clara, científicamente, el desastre. El más moderado aduce razones morales. El otro se pierde en psicologías sutiles. Pero todos, al fin —todos los íntimos— comprendemos que nuestras palabras son huecas tristemente inexpresivas. Y concluimos por callar, y así, en silencio, es cuando sentimos la angustia, el vacío extraño, que entre uno y otro ha dejado a su paso la Intrusa . . . <sup>35</sup>

Estas palabras, así como la de otros amigos y compañeros tales como Rafael Arévalo Martínez y Alberto Aguilar Chacón, entre otros, nos ayudan a reconstruir el estupor y el dolor por la muerte del joven y talentoso Carlos Mauricio Valenti, que había traído como infausta nueva un cable de París.

Al asumir la dirección de la Academia Nacional de Bellas Artes, a principios de 1928, el pintor Humberto Garavito, recién vuelto de Europa, una de sus primeras actividades es la de organizar una exposición póstuma de homenaje a Carlos Valenti, en el propio recinto de la institución, del 28 de junio al 15 de julio, y que fuera inaugurada por el propio presidente de la república, general Lázaro Chacón.

Su *Catálogo*, cuidadosamente impreso, incluye trabajos de presentación de Carlos Mérida, Agustín Iriarte y Carlos Rendón Barnoya, así como cuatro reproducciones de su obra y el retrato hecho por Carlos Mérida en la carátula. Se incluyeron setenta obras entre ellas tres retratos de Valenti, el ya mencionado hecho por Mérida y otros dos, uno por Eduardo de la Riva, que se encuentra en el Museo Nacional de Arte Moderno, y otro por M. Ortiz Villacorta, que no conocemos. La obra reunida, es decir los sesenta y siete trabajos restantes, ejemplifican muy bien su obra, constando de treinta y siete dibujos y treinta óleos, que podríamos dividir de la siguiente manera:

I. TEMA MORBOSOS Y TRÁGICOS, al estilo de la Época Azul, tales como *El idiota*, *Borrachos*, *El loco*, *El carnicero*, *La cocotta*, *Miseria*, *El mendigo*, *El siete mesino*, *El ogro*, *El pordiozero*, *El bufón*, *El organillero*, *La danza macabra*, que hacen un total de trece dibujos pues en dicha exposición no se incluyeron óleos con estos temas, si bien hemos visto varios de ellos.

II. PAISAJES: aparecen diez, todos óleos, infortunadamente sin mencionar el lugar en que fueron pintados, si bien creemos que todos

<sup>35</sup> Wyld Ospina, Carlos, "Carlos Mauricio Valenti", en *Diario de Centro América*. Guatemala, 5 de noviembre 1912.

deben ser de los alrededores de Guatemala por la extracción citadina de Valenti, además de un “Estudio de árboles” y otro “El sena”, que nos pone a pensar si sería de su breve y última estancia en París, lo que hace una suma de doce, pues incluimos, tal vez un poco arbitrariamente, otra pintura titulada *Patio*.

III. TEMAS HISPÁNICOS (gitanos, bailarines flamencos y taurinos) siete dibujos: *El picador*, *El guitarrero*, *Un picador*, *Chulos*, *Tipos cordobeses*, *Una buena vara* y tres óleos: *Toros bravos*, *De juerga* y *Gitana*. Resulta interesante hacer alguna consideración sobre el porqué de esta temática. Creemos ver en ello quizás una influencia de Sabartés, pero no se justificarían plenamente, si no fuera porque había en ello el contraste entre la vida y la muerte de la fiesta de los toros, que Valenti podría observar vívidamente en la plaza de toros de la ciudad de Guatemala, que se encontraba en la 18 calle, frente a la estación del ferrocarril y que se animaba constantemente con la venida de toreros de cartel de España y México, que obligaba inclusive a la importación de toros bravos que venían de allende el Atlántico más que de México. Era, pues, un tema profundamente emotivo y contrastante, tremendamente plástico y lleno de acción, en que se mezclaban hombres y animales como motivo pictórico. En cambio el tema de los gitanos o bailarines flamencos, nos parece más retórico, aunque grupos de ellos, llamados “húngaros”, visitaban periódicamente la ciudad de Guatemala, pero los retratos por Valenti nos parecen idealizadamente andaluces.<sup>36</sup>

IV. BODEGONES: únicamente se mencionan dos, un *Estudio de flores* y *Rosas*.

V. DESNUDOS: dos dibujos y uno que nos parece bastante extraño su tema, al óleo: *Desnudo de niña*.

VI. OTROS TEMAS: que resulta imposible clasificarlos porque sus títulos lo impiden o no dan suficiente claridad; son ellos: *El artista*, *Un director de orquesta*, *El petimetre*, *El brindis*, *Madre e hijo*, *Camaradas*, *Vanidad*, *Erotismo*, dos *Esbozos*, *Fantasia*, *Academia*, *El capitán*, *El pianista*, entre los dibujos, y entre los óleos *La pintora*, *Estudio de cabeza*, *Cabeza de mujer*, *Nocturno*, *Idilio*, *Tierra roja*, *Crepúsculo* y *Armonía en azul*.

Si pudiéramos caracterizar en pocas palabras la pintura de Carlos Valenti, aparte de la temática ya indicada, debemos señalar el gran

<sup>36</sup> Hubo, pues, mucha actividad taurina en la Guatemala de esta época, inclusive se lidiaban toros guatemaltecos de la finca El Naranjo, de la familia Aycinena.

virtuosismo de que hace gala Valenti, que a veces casi le hizo llegar a la superficialidad, pero cuando trabaja con la línea más reposada su obra adquiere mayor intensidad y vigor expresivos. Muchas de sus obras parecieran como si estuvieran inacabadas porque el artista hubiera quizá decidido pasar a otros lienzos. Por ello cuando observamos en conjunto la obra de Valenti percibimos cómo su estado anímico dominaba su obra, concebida a base de líneas sinuosas, con pinceladas de color rápidamente aplicadas, pero es cuando la línea se muestra pura, cuando llega a realizar una obra verdaderamente seria, emocionante y conmovedora, pese a que su estado anímico a veces lo llevaba a realizar una pintura atormentada que pareciera relacionarse con el “expresionismo”. ¡Qué mala suerte para Guatemala que el talento de este pintor se viese nulificado por su prematura muerte!

Su obra no fue tan abundante como quisiéramos, en parte precisamente por lo corto de su vida. Sin embargo, en el Museo Nacional de Arte Moderno se encuentran varias de sus pinturas, todas ellas pequeñas obras maestras, la mayor parte donadas por Carlos Mérida en 1973. Don Humberto Garavito también reunió varias en su importante colección de arte contemporáneo guatemalteco, tanto óleos como dibujos; pero, indudablemente, quien llegó a poseer la mayor cantidad de trabajos de Carlos Valenti fue el doctor Manuel Morales, cuyos descendientes los conservan cuidadosamente, y abarcan cerca de cuatro decenas de óleos y numerosísimos dibujos y apuntes en varios álbumes.

Ojalá que a corto plazo y quizá con motivo de sus aniversarios antes aludidos, pudiéramos tener el privilegio de ver una exposición-homenaje de Carlos Valenti, ese joven artista guatemalteco fallecido cuando cumpliría veinticinco años de vida.

#### *V. Resumen*

De la información anterior se puede afirmar que Guatemala vivió a principios del siglo xx un rico movimiento cultural y artístico, que se caracterizó por la influencia del modernismo, tanto en las artes plásticas como en la literatura. En las artes plásticas, lo podemos percibir en una arquitectura afrancesada, si bien el *art nouveau* lo vemos más claramente utilizado después de los terremotos de 1917-1918.<sup>37</sup> Sin embargo, en la escultura y pintura fueron Santiago González y Jaime Sabartés, quienes parecen haber dado lugar a la presencia del arte moder-

<sup>37</sup> Véase, Luján Muñoz, 1981.

no en Guatemala, rodeándose de jóvenes ávidos de lanzarse por nuevos derroteros estéticos, entre los que se contaban Carlos Valenti, Carlos Mérida, Rafael Yela Günther, Agustín Iriarte, Rafael Rodríguez Padilla, Humberto Garavito, Alberto Aguilar Chacón, entre los más importantes. Integraron un grupo de vanguardia con los literatos Rafael Arévalo Martínez, Alberto Vélazquez, Carlos Wyld Ospina, Miguel Ángel Asturias, Flavio Herrera y los hermanos José y Carlos Rodríguez Cerna, entre los principales, formando un grupo muy homogéneo que se reunía frecuentemente en el estudio de los artistas, primordialmente de Carlos Valenti, así como en la casa de Jaime Sabartés.

Entre los artistas, posiblemente Carlos Mérida, Valenti y Sabartés fueron los más cercanos entre sí, particularmente en la primera época, cuando los dos primeros viajan a Francia, truncándose la vida de Valenti con su suicidio a fines de 1912. Carlos Mérida, al volver a Guatemala, el año siguiente de su regreso, es decir en 1915, monta una exposición en donde muestra las nuevas tendencias de su arte pictórico, que principiaba a alejarse del arte figurativo puro, para buscar nuevos cauces dentro de una estilización que buscaba eliminar los elementos superfluos de los temas pictóricos. Mérida con Yela Günther buscan, además, una expresión nacionalista que les hace investigar el arte precolombino de raíz maya y las expresiones folklóricas, particularmente los trajes y textiles, tan variados y ricos en color, de los indios de los altiplanos central y occidental de Guatemala. De esa manera, Mérida tiene una época que principia hacia 1918 y que concluye hacia 1931, aunque publica sus portafolios con trajes indígenas de Guatemala y México todavía en 1948, además de ilustrar profusamente el libro *A Treasury of Mexican Folkways*, escrito por Frances Toor,<sup>38</sup> en que prevalece su inspiración folklórica.<sup>39</sup> Carlos Valenti merece un estudio artístico que lo valore adecuadamente.<sup>40</sup>

En dicha búsqueda nacionalista se podrían incluir a Rafael Pérez de León y Manuel Moreno Barahona, en arquitectura. En literatura creo que se podrían mencionar a José y Carlos Rodríguez Cerna, Miguel

<sup>38</sup> Toor, Frances, *A Treasury of Mexican Folkways*. New York, Crown Publishers, 1947. Se incluyen 100 ilustraciones de Carlos Mérida, entre ellas 10, a colores, de trajes indígenas mexicanos.

<sup>39</sup> Carlos Mérida, en su *Autorretrato*, dice que abandonó los temas folklóricos por considerarlos que podían ser una trampa que estorbara al artista. Sin embargo, creemos que es una época muy interesante en su evolución artística.

<sup>40</sup> Tenemos entendido que su sobrina, Walda Valenti, tiene preparado un trabajo biográfico sobre Carlos Mauricio Valenti.

Ángel Asturias, Flavio Herrera, César Brañas, David Vela, primordialmente. La antropología, y más concretamente la arqueología, así como la historia llaman la atención, no únicamente de artistas como ya dijimos, en los casos de Carlos Mérida y Yela Günther que colabora con el doctor Manuel Gamio en las excavaciones de Kaminaljuyú, pero otros intelectuales como Adrián Recino y J. Antonio Villacorta también lo hacen, dando lugar a la creación de la Sociedad de Geografía e Historia en 1923,<sup>41</sup> entre sus realizaciones.

En todo caso nos interesa señalar que el arte guatemalteco a principios del siglo xx produjo, gracias a la presencia de estas dos figuras que fueron el venezolano González y el español Sabartés —que encontraron talentos tan extraordinarios como Mérida, Valenti y Yela Günther—, un movimiento artístico de primera magnitud. El caso de Mérida, gracias a su longevidad, tesón y capacidad de trabajo, lo ha llevado a convertirse en el artista guatemalteco de mayor proyección internacional, pero conservando siempre no solamente sus vínculos afectivos, sino artísticos con el país donde naciera y en donde se formara artísticamente.

<sup>41</sup> Más, sobre esta búsqueda de identidad nacional, se podrá encontrar en *Historia de la investigación arqueológica en Guatemala*, del autor, publicada en *América Indígena*, vol. xxxii, núm. 2 (2º trimestre), México, Instituto Indigenista Interamericano, 1972. Actualmente la entidad aludida se denomina Academia de Geografía e Historia. Yela Günther ingresó en ella en 1927 y fue miembro bastante activo hasta su muerte en 1942. Carlos Mérida lo hizo igualmente en 1927, pero su vida en México le hizo más difícil su relación con la institución antes mencionada, siendo académico correspondiente hasta la fecha.